

El libro de la confesión
El enigma de la culpa

Planeta 2006

Entrevista a José Pedro Manglano

Usted confiesa con frecuencia. ¿Para quién ha escrito este libro?

¿Cuáles son los momentos claves de la confesión?

¿Existe otra manera de redimirse en la historia de la cultura?

¿La culpa es un misterio?

¿Es la confesión un acto de justicia o un acto de compasión –amor-¿

¿Es la absolución una manera barata de cumplir condena?

Sorprende que hoy día alguien dedique un libro al tema de la confesión. ¿Qué sentido tiene?

¡Ojalá el tema de la culpa dependiese de la moda! Pero la verdad es que se hable o no de ella, la culpa es siempre actual. Si hay mal, hay culpa; si hay culpa, el Pepito Grillo de la conciencia la proclama; si la conciencia incomoda, se busca la liberación de ese peso. Por eso, la propuesta de la confesión siempre tiene sentido.

¿Qué es la culpa?

La culpa acompaña a cada hombre desde la primera experiencia que uno tiene como creador de mal. El hombre es creador de mal, poder que le sugestiona, poder que al mismo tiempo que manifiesta su grandeza, le seduce y esclaviza.

El mal realizado por el hombre, a parte de la obra externa que produce, deja la huella de la culpa en el interior del hombre. Esa experiencia es universal y afecta, por lo tanto, al hombre de hoy.

Me preguntaba qué sentido tiene hablar de la confesión. La confesión es una propuesta para desembarazarse de ese mal, la propuesta católica. Responde con rigor y seriedad a un problema humano, con una coherencia que no alcanza ninguna otra propuesta... y eso que se ha intentado de mil formas.

Pero... confesión suena a represión, trauma, humillación...

No niego que algunos se hayan traumatizado en su infancia al practicar la confesión, pero tampoco puede ignorarse que a la inmensa mayoría les ha liberado y ennoblecido. Todo depende de que se practique adecuadamente en la forma y en el fondo.

Se ha dicho –es más, se ha impuesto en muchos ambientes- que reconocer la culpa trauma; la experiencia dice que lo que trauma es no reconocer la culpa.

¿A quién va dirigido este libro? Porque usted afirma que no es un libro infantil.

Podríamos decir que es un libro que se encuadra en la literatura del *El principito*, los cuentos de *Narnia*, *El señor de los anillos*, *Alicia en el País de las maravillas*... No soy quien para compararlo en calidad con estos clásicos, pero sí en el género. Se trata de recurrir a soportes fantásticos para transmitir verdades últimas y misteriosas para el hombre. Siempre ha sido un buen modo de afrontar los temas del hombre libres del racionalismo de nuestra cultura. Es evidente que el racionalismo es corto de vista: es preciso desembarazarse de él.

Otra característica de este tipo de literatura es que admite diversos niveles de lectura y comprensión: la experiencia del lector le permite acceder a más o menos verdades contenidas en el texto. Pero el texto no excluye a ningún lector.

Cuénteme la historia del libro paso a paso

Después de presentar a la protagonista, Pipa, en la primera parte realiza diez entrevistas a personas de la historia y personajes de ficción, como Pepito Grillo, Adán y Eva, María Magdalena, Caperucita Roja, el Cura de Ars, Nietzsche, el Principito, el alcalde de Babel o Freud. Cada uno de ellos afronta el enigma de la culpa desde un punto de vista, en una diversidad de enfoques que enriquece la perspectiva en torno al problema del mal en el hombre y en el mundo.

También organiza un chateo entre un lama, un imán y un gurú en la que cada líder religioso le explica la propuesta del Islam, del budismo y del hinduismo para liberarse del mal. En otro capítulo, un encuentro con distintas personas de la historia le hacen ver los cambios en la forma de administrar la confesión a través de los siglos.

En una segunda parte, bajo el título ‘el baúl de las palabras’, se ofrece un breve diccionario, y después se afronta el modo concreto de practicar la confesión.

¿Tiene algo que decir acerca de la protagonista?

Pipa es la misma protagonista de El libro de la misa. Entonces me preguntaban si Pipa existe, y decía que esperaba que sí. Pipa es el individuo del siglo XXI que, ante los límites y la fractura del hombre entre lo que quiere y lo que de hecho hace, se pregunta por cuestiones últimas. Por qué el hombre hace el mal, por qué se aleja de la felicidad y hace la vida difícil, por qué tiende hacia un infinito que parece negársele continuamente... Y con ansia de verdad, libre de condicionamientos culturales de moda, bucea en el enigma del hombre y se abre al misterio cristiano de un Dios que, por encima de Dios, es Padre.

Volvamos a la propuesta de la confesión. ¿Puede ennoblecer arrodillarse y manifestar la penuria personal?

Precisamente en la penuria puede ser aún más palpable lo imprescindible –dice Jaspers-: purificar la propia alma y pensar y hacer lo correcto, para poder empuñar la vida desde donde brota. Así es. Nuestra dignidad humana nos obliga a reconocer nuestra verdad. La penuria humana llena de dignidad gracias a la veracidad frente a nosotros mismo.

El hombre de hoy está sediento de mensajes positivos que abran un futuro mejor. ¿Por qué los católicos parecen empeñados en enviar mensajes negativos como la confesión y el arrepentimiento?

La cuestión de la culpa no nos llega desde fuera: es cada uno quien se la formula. La respuesta que cada uno le dé, fundamenta su relación con él mismo y con lo demás. Es cuestión de vida o muerte.

El arrepentimiento es extraordinariamente positivo. Nada más positivo que la verdad. Arrepentirse significa reconocer la verdad, rechazar lo negativo y transformarlo en positivo. Solo sobre el reconocimiento de la culpa, desde la verdad –“he hecho esto porque me ha dado la gana, podría haberlo evitado, es malo y yo soy el único responsable”-, solo desde esa postura es posible un cambio profundo que lleve a una renovación que parta de lo más originario de uno mismo. El futuro debe edificarse sobre un pasado sólido, verdadero, aceptado o rechazado, reconocido. El futuro construido sobre un pasado no asumido, con un pretendido

olvido, lleva a construir la vida desde un yo falseado, y la convierte en una huída hacia delante.

Es muy sencillo. El día que los médicos del cuerpo opten por la medicina supuestamente 'optimista' de no desinfectar las heridas ni hacer cirugía de limpieza, y se dediquen exclusivamente a mejorar el cuerpo con prótesis y cirugía estética... solo entonces me plantearé que la confesión pueda ser algo negativo. La confesión, como la medicina, está al servicio de la vida, corporal y espiritual respectivamente, pero siempre de la vida.